

Los menores víctimas de delitos. Especial referencia a la pederastia

ROBERT J. MCLACHLAN

Inspector detective en jefe de la Unidad de Paidofilia del Grupo contra el Crimen Organizado. Metropolitan Police (New Scotland Yard). Reino Unido

137

1. INTRODUCCIÓN

Desgraciadamente, los delitos relacionados con menores que trataré en estas páginas se han ignorado y ocultado durante muchos años: costaban de aceptar porque es un tema demasiado horrible para creer que es cierto o que pueda pasar. Pero realmente los delitos de agresión y explotación sexual a los niños existen y no tienen ningún tipo de límites, barreras ni consideraciones étnicas, geográficas o raciales. El tipo de persona que puede agredir a los menores se puede encontrar en mi país, en el suyo, en cualquier país del mundo.

Por esto, hay que mostrar claramente qué hacen los agresores sexuales de niños, porque si no se sabe perfectamente qué hacen y no se afronta, no se pueden tratar adecuadamente y de forma eficiente y eficaz. Es significativamente diferente leer una información o una declaración de un niño que ha sido agredido sexualmente que verlo en fotografías o cintas de vídeo. El material gráfico con imágenes de menores agredidos causa mucho impacto, incluso entre los profesionales que tratan estos casos. Pero si se da el caso, para un policía es necesario verlas e interiorizarlas, no para provocar un impacto gratuito sino para instruir, y esto es legítimo si puede ayudar a la labor y la investigación policiales.

Es muy triste reconocer una realidad como ésta pero cada vez somos más conscientes de ello y tenemos que afrontar la explotación sexual de niños como un nuevo reto de la investigación criminal. Uno de los elementos primordiales es trabajar en cooperación para proteger a nuestros niños, sean del lugar que sean. Y un factor que ayudaría mucho a ello es el refuerzo de la legislación existente sobre estos delitos.

No trataré aquí los conflictos sexuales familiares, como pueden ser las relaciones incestuosas, porque me quiero referir únicamente a los actos que cometen las personas externas a la familia.

2. LOS AGRESORES

La mayoría de las investigaciones criminales están relacionadas con la obtención indebida de propiedades. Se puede llegar a entender la motivación de un ladrón para conseguir dinero, pero cuando se trata de la explotación sexual de los niños el tema económico no es el componente principal. Sí que hay gente que gana dinero con esto, sin embargo lo más importante es que en este tipo de delitos se debe tener en cuenta los comportamientos de criminalidad fijada y obsesiva contra los niños.

En la investigación de casos con *pedófilos* —los agresores sexuales preferenciales— tiene que haber una comunión entre la psicología forense y la actuación policial práctica. Como ya he dicho, hay que comprender la motivación y el comportamiento característico de este tipo de criminal y, por esto, también es importante saber cómo se deben enfocar las entrevistas con esta gente. Asimismo, para delimitar la figura del pedófilo, hay que hablar de erotismo y pornografía infantil. Por tanto, entraremos en un mundo de seducción, corrupción, dolor, sufrimiento y malogro de la juventud de muchas personas, que nos hacen dar cuenta de que la lucha contra estos delitos es imprescindible.

Cuando hablamos de agresores preferenciales de los niños no podemos meterlos en un mismo saco ni ponerles a todos una misma etiqueta porque no hay un modelo absoluto de delincuente en este tipo de criminalidad. No obstante, hay una serie de amenazas comunes en estos criminales que permite clasificarlos de una forma que para los métodos policiales es eficaz, porque utilizamos este término para describir a los individuos que tienen como objeto sexual preferente a los niños y los adolescentes.

Generalmente los agresores son hombres —aunque no siempre— pero sus víctimas pueden ser niños o niñas. Desde el punto de vista psiquiátrico, su deseo de una pareja sexual indefensa es la manifestación de una alteración de la personalidad. Tienen una preferencia sexual definitiva por los niños que han pasado a la pubertad, así como el potencial de agredir a gran cantidad de víctimas porque necesitan tener contacto sexual a menudo y reiteradamente. Esta obsesión o fijación, paradójicamente, nos puede ayudar a tener éxito a la hora de identificar a estas personas.

El término *pedofilia* se usa en los medios de comunicación para describir a cualquier persona que puede tener un interés sexual por un niño. Pero hay que matizar un poco más. De entrada, la pedofilia tiene dos vertientes: la primera es que puede ser *un hecho* y la otra es que puede ser *una fantasía* de tener contacto sexual con niños. Al mismo tiempo, podemos encontrar al agresor sexual de niños postpuberales y también al pedófilo que busca niños prepuberales. Pero, en cuanto a las víctimas, no se puede determinar su margen de edad porque no hay una tipología internacional y única; cada país define y clasifica a los niños de formas diferentes, de acuerdo con las diversas fases de la vida.

Los agresores no tienen un método exclusivo para obtener su gratificación sexual, pero lo que es seguro es que esta gente no quiere irse a la cama con adultos: es una perversión sexual o un objeto sexual de excitación. Hay pedófilos que

no tienen preferencia de sexo y hay quien se inclina más por los niños o bien por las niñas. No todos, pero la mayoría prefieren a los niños de un sexo y una edad determinados, y muchos establecen contacto simultáneamente con varias víctimas. Estos factores son importantes en la investigación de sospechosos porque el hecho de ver las preferencias que tienen, si es que tienen alguna en especial, nos puede ayudar mucho a identificarlos.

Algunos restringen su actividad a la fantasía y utilizan la pornografía infantil con propósitos masturbatorios. De todas formas, los que satisfacen sus impulsos viendo pornografía infantil también pueden llegar a la agresión física de niños.

No todos los pedófilos actúan sobre su interés sexual de la misma manera. Ya he dicho anteriormente que no hay un grupo homogéneo de agresores en cuanto a su *modus operandi*. No obstante, la policía ha identificado una serie de comportamientos con los que ha podido clasificar tres modelos de conductas criminales.

139

2.1 El agresor seductor

La mayoría de los agresores se incluyen en el modelo de seducción: son los que convencen para participar en las actividades sexuales seduciendo a sus víctimas, es decir, les hacen la corte, les muestran atención y afecto, les halagan y les hacen regalos. A veces esta seducción comienza ante los propios padres, que permiten el acceso a su hijo; ya se dice a menudo que los monstruos no agreden a los niños; la gente agradable, sí. Por esto es tan difícil identificar a esta gente. Por esta misma razón, es importante educar a los padres en relación con este tipo de comportamiento criminal porque los agresores pueden seducir a los niños durante mucho tiempo, incluso años.

En este ambiente, los niños no hablan. Con el tiempo, los criminales utilizan el chantaje y las amenazas para llegar a su propósito. Con frecuencia esta gente tiene un buen trabajo o una posición social que les facilita un acceso legítimo: muchos son médicos, maestros, trabajadores sociales, incluso oficiales de policía. Vemos, pues, que hay muchos casos de agresión sexual a los niños que tienen lugar en un entorno de acogida infantil. El agresor seductor lleva las cosas al extremo para conseguir que sus víctimas estén cómodas en su entorno y en el entorno familiar —tal vez por este motivo a veces los padres no se dan cuenta—, hasta que el niño o la niña permitirá el sexo para captar la atención y los demás beneficios que recibe del agresor.

Todos estos elementos hacen muy difícil la identificación posterior del criminal.

Cuando visualizamos el material gráfico que hay sobre esto, los niños aparecen riendo y sin ningún signo de agresividad; al contrario, parece que participan voluntariamente en aquella actividad. Con este material el agresor puede convencer fácilmente a otras víctimas porque les muestra aquel comportamiento como si fuese completamente natural. Pero nosotros tenemos que recordar siempre que detrás de la cámara —fotográfica o de vídeo— está un adulto que la utiliza: en estas imágenes los niños ríen porque alguien les pide que ríen, alguien dice al niño o la niña qué debe hacer, procura que se sientan cómodos, les da cualquier cosa

que pidan. Este tipo de agresor sabe cómo hablar a los niños y también cómo escucharles, lo que desgraciadamente muchos padres no suelen hacer. Por todo esto, hay que prestar mucha atención a los engaños y peligros que este tipo de material representa.

Hay agresores que ofrecen a las familias la posibilidad de enviar a sus hijos a pasar un fin de semana fuera y, así, los padres también disponen de dos días tranquilos. Los criminales van siempre con la cámara de vídeo encima; también hacen fotografías porque para ellos es una instantánea que captura la imagen del niño, que desde aquel momento ya no crece más. Los agresores hacen que los niños se sientan bien porque están con más amigos, porque les hacen cosas que ellos no ven extrañas, como que se sequen el pelo o que se desvistan... Los niños no se dan cuenta de su victimización.

2.2 El agresor introvertido

Este tipo de agresor no tiene demasiada habilidad interpersonal y esto hace que con sus víctimas no tenga prácticamente ningún intercambio verbal y que le cueste más establecer contacto. Este agresor suele ser el que se espera fuera de las escuelas, que observa a los niños en los parques... Su comportamiento es bastante obvio y son los que captan la atención de la policía más pronto, pero también son los minoritarios. Ahora bien, hemos de reconocer que el agresor introvertido puede comportarse de una forma muy diferente cuando mira las revistas pornográficas y la pornografía por Internet. También hay casos de algunos hombres que se casan por conveniencia y tienen hijos para poder tener acceso a los niños.

2.3 El agresor sádico

Este tipo de agresor sexual se reconoce cuando vemos el cuerpo del niño porque, para excitarse, infringe dolor sobre su víctima. La mayoría raptan y asesinan a sus víctimas. Algunos matan a los niños y lo filman para su satisfacción y fantasía sexuales. En estos casos no tiene nada que ver la pornografía: nos encontramos ante el acto criminal de cara. Aunque vemos que el niño sonríe en algún momento es porque el agresor le ha pedido que lo haga a base de darle golpes hasta que ha encontrado el efecto que le gustaba, su satisfacción. Para estos criminales, la edad de la víctima tampoco es ningún obstáculo.

Si la policía encuentra este tipo de filmaciones, puede ayudar a descubrir a estos criminales. Y se puede comprobar fácilmente la popularidad que tienen, desgraciadamente, éstos videos: cuando una cinta es de muy baja calidad seguramente es porque se ha reproducido muchas veces, lo que quiere decir que esta gente tiene muchas copias.

El material erótico infantil es de un interés inmenso para la policía porque es un buen indicador del criminal pedófilo, porque si la representación visual y auditiva es de un niño o una niña puede ser importante. Debemos entender estas mentes anormales y también cómo viven estos criminales: están obsesionados, tienen

ideas fijas, son meticulosos, coleccionan fotos de catálogos de ropa de niños, recortes de periódicos...

3. LA PORNOGRAFÍA INFANTIL: EL COLECCIONISMO

Ya he hablado un poco sobre la pornografía infantil pero me gustaría puntualizar algunas cosas más sobre esta cuestión. Para nosotros es un registro del abuso de los niños porque es una evidencia innegable y es una prueba de su comportamiento.

Los pederastas utilizan la pornografía para su estimulación y gratificación sexuales, pero también la enseñan a los niños para demostrar que aquello es normal y que todos los niños lo hacen. Si es necesario, la utilizan como chantaje para que el niño no hable (le amenazan con enseñarlo a sus padres o a los profesores). Con ese temor, los niños llegan a la policía cuando tienen veinte, veinticinco o treinta años, y mientras tanto el agresor ha estado libre para continuar abusando y explotando a otros niños.

Una cosa que puede facilitar la identificación y la detención del agresor es que éste utiliza muy a menudo el material pornográfico como medio de intercambio. Es un punto débil de esta gente: el afán de coleccionismo y el intercambio con otras personas como ellos. Las colecciones de material que tienen son permanentes y las van ocultando, aunque las pueden dar a otra persona si piensan que la policía sigue la pista, pero nunca destruyen el material porque es el trabajo de toda la vida. Les preocupa la seguridad de la colección pero tiene poca importancia si no pueden tener acceso a ella para alimentar sus fantasías, para masturbarse y para mostrarla a otros niños. La constancia de los agresores hace que la policía descubra en algún momento sus actividades.

4. EL USO DE LA TECNOLOGÍA

Los agresores también saben sacar provecho del avance de la tecnología (cámaras, ordenadores...), lo que ha transformado la producción de la pornografía infantil en una industria doméstica. Cualquier persona que tenga acceso a un ordenador y a un modem puede acceder a los servicios en línea a través de Internet. Hay doscientos millones de personas conectadas a Internet. Con las redes internacionales ha aumentado la pornografía infantil porque los criminales pueden enviar y recibir imágenes de este tipo y, además, la utilizan como medio para acceder a los niños (muchas veces los padres no saben que les llegan estas imágenes a sus hijos). La red Internet también se utiliza para contactar con otros pedófilos: se pasan vídeos domésticos o videoconferencias que transmiten en tiempo real el abuso de un niño a los otros miembros de la banda, sin que policía lo pueda interrumpir.

Técnicamente hablando, estas imágenes pueden ser en movimiento y otras no, pero tienen una calidad excelente. Los criminales pueden pasar material por el

escáner o introducir películas o vídeos y enviarlos por Internet a cualquier lugar del mundo. Hoy día hay ordenadores, modems y cámaras digitales a un precio muy asequible, lo que facilita la actividad del criminal y, al mismo tiempo, le ayuda a mantener el anonimato (por ejemplo, envían material por correo electrónico sin identificarse).

Otra técnica que se descubrió es la utilización de *pseudofotografías*, que son imágenes elaboradas con un ordenador; el resultado parece una fotografía de un niño pero hecha a partir de las características físicas de una persona adulta. El proceso podría ser el siguiente: pasar una fotografía de una mujer por un escáner, a la que se le puede cambiar el tono de la piel, el color de la imagen, cambiarle la cabeza por la de una niña, reducirle los pechos, quitarle el vello púbico y camuflar los complementos que pueda llevar un adulto (reloj, colgantes...), de forma que parezca una niña en una situación de explotación. Así, una pseudofotografía sirve para alimentar al mundo de la explotación sexual de los niños pero, en cambio, el delincuente se puede defender porque, *en realidad*, físicamente no se abusaba de una menor. Ante este hecho, queda bien claro que la tecnología moderna ayuda mucho a los criminales: es fácil engañar con las imágenes gráficas del ordenador; por esto, para cubrir los vacíos legales que representaba, en el Reino Unido se modificó la legislación sobre este aspecto.

5. LA ENTREVISTA CON EL AGRESOR

Para delimitar las técnicas de entrevista con esta clase de criminales, debemos recordar los rasgos característicos de los pedófilos más habituales; por esto, los enumeramos a continuación.

- Les gusta mucho estar en compañía de niños; saben cómo cuidarlos, cómo escucharles, y les gusta decirles que les quieren mucho. En su casa tienen muchas imágenes y decoraciones atractivas para los niños, que les hacen sentirse cómodos y seguros dentro de la situación de abuso o agresión.
- Intuitivamente, buscan niños vulnerables o descuidados emocionalmente. La mayoría recurren al chantaje para evitar que los niños seducidos les descubran; de hecho, muchos niños se sienten avergonzados y no lo denuncian.
- Generalmente no son personas casadas y, si lo están, se trata de matrimonios de conveniencia. Establecen contacto con el niño a través del trabajo, de alguna situación doméstica o de su entorno social y se toman el tiempo que sea necesario para formar su relación con la víctima. Algunos se anuncian en columnas de periódicos o revistas, pero también pueden hacer amistad directamente con una familia para tener acceso a los hijos, pueden ser empleados que cuidan de los niños o, incluso, pediatras. Cuando están con los niños intentan evitar la presencia de otro adulto para tener el control absoluto de las criaturas.
- En realidad, su poder de seducción son amenazas manipuladas: adoptan un rol pseudoparental y dominan la vida del niño.

- Utilizan el material erótico o la pornografía infantil o adulta para disipar las inhibiciones que los niños puedan tener.
- El agresor quiere hacer ver que su comportamiento es normal, pero esto revela que tiene unas distorsiones cognitivas graves porque se convence él mismo de que lo que hace es perfectamente natural. Seguramente sus amigos también son pedófilos porque se puede relacionar con ellos de una forma abierta y también intercambiar información o material.

Aparte de estas características personales, en las entrevistas tenemos que tener en cuenta que su distorsión mental les hace negar que haya pasado algo; muchas veces intentan justificar lo que pasó o lo minimizan, intentan demostrar que son personas muy correctas y culpan a los niños diciendo que les provocaron e, incluso, diciendo que el niño se está vengando por algún motivo. No mencionan las cosas importantes que podrían probar su culpabilidad: niegan sus verdaderos deseos, niegan que los niños les exciten sexualmente —aunque a veces dicen que tienen el derecho a hacerlo y a tener fantasías masturbatorias viendo pornografía. Intentan distorsionar conversaciones inocentes para justificar sus motivos y destacan sus buenas cualidades para contrarrestar las alegaciones en contra suya. El sospechoso pedófilo se prepara su declaración: él no lo dice nunca todo y la víctima tal vez modifica su testimonio.

Si el pedófilo ha sido detenido por un incidente podemos estar seguros de que no es la primera vez que ha cometido la infracción. El pedófilo nunca es honesto y siempre se protege porque puede perder más que un ladrón; siempre intentará que en su círculo social los demás tengan una buena opinión de él.

6. CONCLUSIÓN

Por todo lo que acabo de exponer, es imprescindible realizar un esfuerzo y trabajar conjuntamente los forenses y la policía judicial, con el objetivo de solucionar una parte de estos actos criminales tan graves.

De la misma manera, es muy importante la cooperación internacional y el intercambio de información para luchar contra estos delitos que, cada vez más, ultrapasan nuestras fronteras.